

Claro está que cada hombre no puede ver una cosa sino desde su punto de vista. Esta visión de las cosas desde el punto de vista de cada uno es lo que se llama su perspectiva. Hay aspectos de las cosas que principalmente se miran en esa perspectiva individual. Para un político, por ejemplo, un escritor es un ser contemplativo. Mas para un fakir de la India un escritor es un hombre de acción. Pero además de ver las cosas con esta perspectiva individual, las vemos también de otra manera. Sabemos que cien pesetas son muy poco dinero si se comparan con cien mil, y mucho si se cotejan con diez céntimos. Pero también sabemos que cien pesetas son precisamente cien pesetas. Es decir, sabemos que las cosas tienen un valor independiente de la valoración que nosotros las demos, como sabemos que tienen una realidad independiente de nuestra perspectiva.

En un encuentro de voluntades contrapuestas, cuando, por ejemplo, Carlos V y Francisco I se disputaban la posesión de Milán, sabemos muy bien que tanto Carlos V de Alemania como Francisco I de Francia se creían con derecho a la ciudad de Milán. Pero también sabemos que por lo menos uno de los dos se equivocaba. Es posible que los dos se equivocasen; pero es seguro que uno de los dos se equivocaba.

En todos los pleitos que dirimen los Tribunales es seguro que uno de los litigantes abriga pretensiones injustas. Lo mismo ocurre en todos los conflictos humanos. Uno de los beligerantes, por lo menos, mantiene una pretensión injusta. El hecho de que la mantenga con heroísmo y con buena fe no dice nada en favor de su justicia. Lo único que prueba es la falibilidad del espíritu humano.

La razón de que los hombres disputen tan a menudo en cuestiones morales no es difícil de comprender. Yo creo que que cada acción lleva consigo la bondad o la maldad, y mantengo que esta bondad o maldad de las acciones no son tan evidentes como el principio de contradicción. Pero las acciones humanas no suelen ser simples. A veces son complicadísimas.

El conflicto de opiniones procede de que desde un punto de vista no se ven más que los que se llaman lados buenos

de una acción y desde otro sólo los lados malos. Lo que sostengo es que el hombre que tenga capacidad para mirar un hecho desde distintos puntos de vista llega generalmente a apreciar con exactitud lo que tiene de malo y lo que tiene de bueno.

Todo esto que digo es evidente y aun ingenuo. Pero les cuesta mucho creerlo a los intelectuales modernos.

RAMIRO DE MAEZTU

Necrología

Hace poco hablamos aquí del jubileo de JOSÉ ECHEGARAY. Hoy nos toca consignar la noticia de su muerte. Fué un español privilegiado: poeta, físico y matemático. Como poeta, cosechó en su día fervientes aplausos en los teatros de España y de América. Como físico brilló y brillará, no por sus investigaciones, sino por la incomparable hermosura y claridad de sus exposiciones. Echegaray poseía el dón de hacer accesibles a todas las mentes los fenómenos más oscuros o complejos. No sabemos de otro que haya EXPLICADO con mayor gracia las teorías modernas de la luz, del calor y de la electricidad. Como matemático, ocupa quizá el primer lugar en la historia de la cultura española durante el siglo pasado. «Para la Matemática española, el siglo XIX comienza en 1865, y comienza con Echegaray.»

E. J. R.